

**ENRIQUE ECHAZARRA**

PRÓLOGO DE JAVIER PÉREZ CAMPOS



LOS **20** MEJORES  
**EXPEDIENTES**  
DEL PAÍS VASCO

A large white silhouette of a person in a suit, possibly a detective or investigator, stands in the foreground. The silhouette is positioned behind the main title text, with its arms slightly out to the sides. The background behind the silhouette shows a dark, rocky landscape with a stone tower or building in the distance under a starry sky.

Cydonia

OVNIS SOBRE EL CUARTEL DE MARKINA - EL CASO GALLARTA  
EL CARLISTA FANTASMA - OCHATE - EL ENSOTANADO DEL TÚNEL

Ediciones Cydonia S.L.  
<http://www.edicionescydonia.com/>  
Apartado de Correos 222  
PORRIÑO - Pontevedra

© Ediciones Cydonia, 2016  
© Enrique Echazarra  
Primera edición, septiembre de 2016

Printed in Spain - Impreso en España  
I.S.B.N. 978-84-945084-8-6  
Depósito Legal: VG 470-2016  
Foto de cubierta: Shutterstock y Enrique Echazarra  
Maquetación: JGB  
Imprime: Reprográficas Malpe

*Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin el permiso escrito de Ediciones Cydonia S.L.*

# **LOS 20 MEJORES EXPEDIENTES X DEL PAÍS VASCO**

**Enrique Echazarra**

 EDICIONES  
**Cydonia**



# Índice

## **Prólogo:**

*Un escéptico de manual, por Javier Pérez Campos* . . . . . 7

## **Introducción:**

*En busca de respuestas* . . . . . 11

## **Expediente 1:**

*La noche de los apagones* . . . . . 17

## **Expediente 2:**

*Aterrizajes en las minas de Gallarta* . . . . . 31

## **Expediente 3:**

*Avistamiento sobre el cuartel de la Guardia Civil* . . . . . 45

## **Expediente 4:**

*Un avión perdido sobre Vizcaya* . . . . . 55

## **Expediente 5:**

*Encuentros cercanos en Álava y Vizcaya* . . . . . 65

## **Expediente 6:**

*La policía vasca frente al misterio* . . . . . 73

## **Expediente 7:**

*La caverna del suicida* . . . . . 87

## **Expediente 8:**

*Sudoraciones de sangre inexplicables* . . . . . 97

## **Expediente 9:**

*Un intruso inesperado en la acampada* . . . . . 109

<b>Expediente 10:</b>	
<i>Un trastorno del sueño mortal</i> .....	117
<b>Expediente 11:</b>	
<i>El edificio encantado</i> .....	127
<b>Expediente 12:</b>	
<i>El traje del carlista fantasma</i> .....	137
<b>Expediente 13:</b>	
<i>La chica de la curva</i> .....	145
<b>Expediente 14:</b>	
<i>La quema de brujas del Amboto</i> .....	151
<b>Expediente 15:</b>	
<i>“Presencias” en la Delegación de Hacienda</i> .....	159
<b>Expediente 16:</b>	
<i>Los espíritus del castillo</i> .....	169
<b>Expediente 17:</b>	
<i>El aparecido del hospital</i> .....	179
<b>Expediente 18:</b>	
<i>La anciana de la casa de turismo rural</i> .....	187
<b>Expediente 19:</b>	
<i>Ochate: desmontando la maldición de un mito</i> .....	197
<b>Expediente 20:</b>	
<i>Miscelánea insólita</i> .....	221
<i>Agradecimientos</i> .....	233
<i>Bibliografía</i> .....	235

# Prólogo

## Un escéptico de manual

Por Javier Pérez Campos

**C**ONOCÍ A ENRIQUE ECHAZARRA durante uno de los casos más apasionantes que he investigado hasta hoy. Nuestro buen amigo en común, Iker Jiménez, me alertó de un extraño suceso al que Enrique le estaba siguiendo la pista. Al parecer, una joven de Miranda de Ebro estaba viviendo un rosario de fenómenos de difícil explicación: los armarios de su casa se abrían solos, los animales se encontraban inquietos y unas manchas de sangre habían empezado a rezumar de las paredes. «Llama a Enrique, es un hombre muy escéptico y seguro que intentará encontrar alguna explicación al fenómeno», me dijo Iker con su habitual vehemencia.

Así lo hice, y una semana más tarde me encontré por primera vez con Enrique en un bar muy cercano al domicilio burgalés donde todo parecía ocurrir. Desde ese primer momento me sorprendió gratamente toparme con un hombre que reúne todas las características que un investigador escéptico debe tener: sentido crítico, pasión, olfato, capacidad de análisis, humildad y apertura mental. Percibí al instante todas estas virtudes, y durante el intenso fin de semana que pasamos juntos me reafirmé en aquella primera impresión. Y es que cuando subimos a la casa acabamos convirtiéndonos

en testigos de algunos fenómenos de muy difícil explicación. Durante aquel episodio, me fijé atentamente en el rostro del sano escéptico al que, inesperadamente, se le acababan de derribar todos los esquemas cuando presencié una escena aparentemente imposible. También recuerdo muy vivamente las jornadas posteriores, en las que nos llamamos hasta una decena de veces para sugerirnos distintas hipótesis ante los sucesos que habíamos vivido, o cada vez que algún experto nos sugería su análisis.

Casi han pasado cinco años de aquello y siempre que nos juntamos volvemos a recordar aquel expediente que ahora Enrique relata detalladamente en este enorme trabajo.

Desde entonces nos hemos visto envueltos en mil aventuras y siempre me ha fascinado encontrarme con la actitud analítica de este escéptico de manual. Un hombre que investiga sin prejuicios, que se obsesiona con algunos casos hasta conseguir llegar a los testigos y que se apasiona por la búsqueda de la verdad, aunque a veces ésta incluya derribar algunos mitos.

He de confesar que hasta que conocí a Enrique, el término «escéptico» me parecía absolutamente desvirtuado; nuestro historial de autodenominados escépticos estaba lastrado por intoxicadores profesionales que han llegado a tergiversar pruebas o a confundir a los testigos para restar verosimilitud a todo aquello que no podían explicar. Toda una corriente plagada de siniestros personajes, embajadores de la gran conspiración del siglo XXI que pretende desplazar lo trascendente para convertirnos en seres absolutamente materialistas.

Pero mi querido amigo del que ahora hablamos es la antítesis de todo ello y me consta que esa valentía le ha ocasionado más de una situación incómoda. Algunos, desconcertados por esa honestidad constante, cueste lo que cueste, no saben bien dónde encuadrarlo. Son incapaces de comprender la existencia de personas enamoradas de la propia búsqueda, con independencia de las respuestas.

Precisamente por todo esto, los casos que Enrique Echazarra ha decidido recopilar en este caso tienen un sello muy especial;



una garantía de calidad añadida, avalada por un tipo que no se achanta ni ante sus propias creencias, al que no le importa rehacer sus esquemas internos las veces que haga falta. Porque es consciente de que seguir un dogma, sea en la dirección que sea, solo lleva al autoengaño... Y ante todo, Enrique es un hombre honesto.

Solo hace falta que pase la página y lo descubra usted mismo...

**Javier Pérez Campos**



# Introducción

## En busca de respuestas

**E**L 10 DE SEPTIEMBRE DE 1993 se emitía en televisión el primer episodio de la serie *Expediente X*, uno de los mayores éxitos de la cadena Fox, que llegó a alcanzar nueve temporadas, convirtiéndose en todo un referente para los aficionados a los fenómenos paranormales y las supuestas visitas extraterrestres. En aquella primera emisión, los aún desconocidos agentes del FBI, Scully y Mulder, investigaban los extraños asesinatos de unos estudiantes de una escuela secundaria de Oregon, bajo la sospecha de que se trataba de una especie de experimento extraterrestre. Para más expectación, al comienzo del capítulo se avisaba que la historia estaba basada en hechos reales. A la hora de escribir estas líneas la serie volvía a ser noticia pues su creador, Chris Carter, había anunciado que regresaría a la pequeña pantalla con nuevos enigmas.

Sin duda alguna, tanto el propio nombre de la serie como su inquietante banda sonora forman ya parte de la cultura popular contemporánea, sin importar si uno está o no interesado en los temas que aborda. Y precisamente la incógnita de esos expedientes secretos del FBI ha servido para que en el “mundo del misterio” se utilice la etiqueta *Expediente X* para describir sucesos insólitos sin aparente explicación o pendientes de resolución.

Se podría pensar que tras tres décadas persiguiendo misterios, uno dispone ya de la información necesaria para poder desvelar los secretos de la posible vida después de la muerte, de la existencia de vida extraterrestre en otros mundos, o de las supuestas capacidades psíquicas del ser humano, pues parece tiempo más que suficiente para haber desentrañado la verdad de tales enigmas. Sin embargo no es así. Al contrario, aunque he podido llegar a la conclusión de que existen situaciones inexplicadas, no tengo nada claro qué puede haber detrás de ellas. Mi pasión por el misterio sigue tan viva como cuando hace muchos años me enfrenté a mi primera investigación en una iglesia vitoriana donde se decía que se escuchaban extrañas respiraciones entre sus muros –como así era, por cierto–. Pero a pesar de mis jóvenes e inocentes ansias de descubrir fenómenos extraños, aquel supuesto enigma me hizo comprender que a veces puede haber explicaciones razonables y que el error suele estar en las interpretaciones. En aquella lejana ocasión, el origen de los “fenómenos” estaba en una lechuza que había anidado en la iglesia, cuya respiración resonaba en todo el templo debido a la acústica del recinto, tal y cómo descubrió el párroco cuando los feligreses y vecinos del barrio ya hablaban de milagros y manifestaciones espectrales. Supongo que aquella primera experiencia influyó de alguna manera en que mi trayectoria persiguiendo misterios haya estado marcada por un sano escepticismo. Y digo sano, porque últimamente todo lo que suena a escéptico se identifica de inmediato con una postura negacionista, lo que es un gran error, pues como he recalcado infinidad de veces, el escepticismo consiste en dudar o cuestionar, nunca en negar.

Reconozco que esta forma de pensar es muy complicada, ya que a menudo se espera que los investigadores se posicionen de una manera más contundente: o bien confirmando lo imposible, o bien tirando por tierra cualquier atisbo de misterio. Siendo sincero, después de tantos años en busca de lo insólito y sobre todo siendo honesto con uno mismo, dependiendo de cada caso me he encontrado en ambas posiciones, pero siempre buscando un equilibrio, de tal modo que mi interés por el

misterio y mi escepticismo convivan sin que me suponga un dilema personal.

Una cuestión indudable es que, ya sea a nivel popular o por parte de algunos investigadores, de todo misterio que se precie se espera un origen bien sobrenatural –entidades del Más Allá–, bien extraterrestre. Y es que he de reconocer que en ocasiones esas posibilidades son las que más parecen ajustarse a ciertas historias, pero también que son las que más pasiones levantan y las más anheladas por el ser humano. De modo que seguimos moviéndonos entre conjeturas que a menudo rozan el terreno de las creencias. Por esta razón, divagar sobre ciertas explicaciones continúa siendo un polémico y eterno debate, donde todos y nadie puede que tengan razón.

El escritor inglés Patrick Harpur, en su ensayo *Realidad Daimónica* (Ed. Atalanta) dice: «La pasión por la explicación –el explicacionismo– es un disparate típicamente moderno. Hemos llegado a esperar explicaciones siempre que ocurre algo misterioso, y siempre hay un “experto” dispuesto a ofrecerlas. Y no importa lo ridícula que sea la explicación del experto: normalmente nos quedamos satisfechos, porque preferimos asegurarnos de que el misterio está resuelto a pensar en ello ni un momento». Y es que, cuando algunos misterios se resisten a ser explicados, tal vez habría que dejarlos ahí, sin intentar aclararlos con osadas interpretaciones de todo tipo.

Haciendo un repaso a las diversas situaciones que uno ha vivido tras el rastro del misterio, recuerdo anécdotas que, vistas con la distancia del tiempo, se convierten en divertidas e incluso estafalarias. No sé si recordarán –dependerá de la edad del lector–, un tipo de anuncios que se publicaban en algunas revistas, los cuales destacaban por lo curioso de sus productos: artefactos para poder ver a través de las paredes, eficaces pócimas para conseguir los amores de cualquier mujer, radio-escuchas para poder espiar, etc. En cierta ocasión, un buen amigo con el que compartía mi afición por lo paranormal me llamó todo intrigado, ya que entre tales anuncios le llamó la atención uno en el que se vendía un “fantasma”.

A cambio de unas 1.500 pesetas de finales de los años 80, te enviaban el fantasma de una persona fallecida con la documentación acreditativa de su muerte y con una serie de consejos para su mejor custodia. Sabíamos que aquello tenía que ser una estafa... pero pudo más nuestra curiosidad y tras juntar el dinero necesario solicitamos por carta el espectral pedido.

Después de unos días llegó al domicilio de mi amigo el esperado envío. Rápidamente fui a su casa y nos pusimos frente al paquete postal remitido por una empresa cuya razón social estaba en Barcelona. La apertura del paquete fue todo un ritual. Cuidadosamente íbamos examinando su contenido. Por un lado aparecieron unas instrucciones de uso y por otro los papeles del difunto. Además había una bolsa de plástico precintada y vacía. Pues bien, tras leer las indicaciones resultó que en dicha bolsa estaba encerrado el “espíritu” de una persona que había vivido en el salvaje oeste. De modo que teníamos en nuestras manos un fantasma norteamericano del mítico *far west*. El folleto detallaba las condiciones óptimas para que el fantasma se sintiera a gusto: lugar con poca luz, zonas poco ruidosas y siempre ventiladas. También se incluía una advertencia, pues la liberación del espíritu implicaba que con el tiempo se pudiera ser testigo de ruidos y fenómenos extraños.

Cuando llegó el momento de abrir la bolsa no sé qué esperábamos realmente, pero lo cierto es que bajamos las persianas, dejando una luz tenue y poco a poco abrimos la morada del “espectro”. ¿Qué pasó? Pues que tras unos momentos expectantes acabamos confirmando lo que temíamos desde el principio: nos habían estafado enviándonos una bolsa vacía; vamos, que habíamos pagado por un poco de aire. Además, el transcurso de los días siguientes tampoco depararon ningún hecho inexplicado en la casa de mi amigo, tal y como se advertía en el envío. Cómo el fantasma no tenía ninguna garantía de compra, no pudimos hacer ninguna reclamación. Así que lo único que obtuvimos fue una historia entrañable de querer comprar un fantasma por correo. Que, de por sí, creo que es más insólita que la de ser testigo de la aparición de uno.

¿Por qué abro el baúl de los recuerdos con esta “batallita” de mis inicios adolescentes? Pues básicamente porque esa curiosidad y esas ganas de saber que mostré en aquel momento no han cambiado durante todos estos años persiguiendo misterios. En este tiempo han sido muchas “las bolsas fantasmales” que me he encontrado y siempre me he enfrentado a ellas con la misma prudente fascinación de entonces por querer saber algo más de este sorprendente mundo en el que vivimos.

En resumen, debo señalar que el presente libro solo pretende aportar una serie de historias ocurridas en el País Vasco en las que me he visto involucrado o que de alguna forma he podido investigar. Una recopilación de lo que podríamos llamar “Expedientes X” por las peculiares circunstancias de sus acontecimientos, por la fiabilidad de sus testimonios y por mi propia convicción personal de que conducen a un punto con más interrogantes que respuestas. Por otra parte, también me ha parecido conveniente incluir algún caso en el que la investigación ha conducido a hallazgos que han descartado la existencia de enigma alguno, a pesar de que el paso del tiempo y una desacertada divulgación se empeñen en continuar calificando tales sucesos como auténticos “Expedientes X”.

Así que aunque suene a tópico, al final el lector deberá valorar todo lo expuesto y emitir su propio juicio.

En Vitoria, en una medianoche de abril de 2016





# Expediente 1

## La noche de los apagones

«El fenómeno OVNI existe. Ha estado presente a lo largo de nuestra historia. Es de naturaleza física y la ciencia actual aún no es capaz de explicarlo».

FERNANDO JIMÉNEZ DEL OSO (psiquiatra)

**C**UANDO ME ASOMÉ POR EL BALCÓN de la casa de mis padres y comprobé que el Parque de Arriaga y las calles colindantes estaban totalmente a oscuras, me di cuenta de que el apagón de luz no había afectado únicamente a mi vivienda. Hasta donde alcanzaba la vista, el vitoriano barrio de El Pilar y la zona de Lakua estaban totalmente sumidas en la oscuridad, así que sin perder un minuto aporreé la puerta de mi primo –que por aquel entonces era mi vecino del piso inferior– y juntos bajamos con linternas para observar a pie de calle aquella situación. Mientras tanto, el resto de residentes salían también a la escalera de la comunidad para saber más sobre la causa de aquel inoportuno corte de suministro eléctrico justo a la hora de la cena. Estuvimos correteando con los haces de luz de las linternas durante un buen rato y viendo que el alumbrado no retornaba, regresamos a nuestras casas, las cuales presentaban un siniestro ambiente creado por las tenues llamas de las velas improvisadas. Tras unas dos horas dándonos cuenta de la importancia de algo tan cotidiano como la electricidad, la luz regresó. Eran las 23 horas del 14 de septiembre de 1984, y yo era un chico de trece años que había empezado a interesarse por la lectura de unos libros que en la biblioteca pública estaban

catalogados en la sección de “Parapsicología y Ciencias Ocultas”. Pero toda esta historia comenzaba sobre las 19:30 horas de ese viernes, en pleno centro de Vitoria.

## **Un objeto triangular sobre la capital alavesa**

Según me relató Alicia Prado, profesora de un colegio público de Vitoria, sobre las 19:30 horas y estando en la céntrica plaza de Las Desamparadas, se percató de que un grupo de personas observaba el cielo señalando agitadamente hacia arriba con las manos, por lo que por curiosidad se acercó para ver qué sucedía. Cuál fue su sorpresa al ver que lo que miraban era un objeto de forma triangular muy luminoso que permanecía estático a cierta altura, siendo perfectamente visible al ser aún de día y haber muy poca nubosidad. Recuerda que ante tal insólito avistamiento se formaron diversos grupos que comentaban lo curioso de sus detalles, especulando sobre qué podía ser aquello. Transcurridos unos cinco minutos, el objeto efectuó cómo dos círculos y desapareció a gran velocidad. En otros barrios de la capital también se congregaron numerosas personas que fueron testigos de la misma evolución de aquel objeto volante. Las autoridades locales recibieron diversas llamadas de ciudadanos que estaban avistando desde sus hogares el extraño artefacto que no acababan de identificar. Esteban Fernández, policía municipal hoy jubilado, recuerda perfectamente los momentos de incertidumbre que tanto él como su compañero vivieron acompañados de los viandantes que desde la calle Olaguibel miraban atónitos el cielo sin perder de vista aquel luminoso objeto: «Tenía un brillo muy intenso y lo que más llamaba la atención es que estaba ahí, a plena luz del día, ya que en esas fechas de septiembre todavía no ha anochecido. La gente nos pedía explicaciones a lo que estábamos viendo, pero estábamos tan desconcertados como ellos. El hecho de estar parado y que de repente saliera a toda velocidad me da que pensar sobre qué tipo de tecnología podía hacer eso en aquellos años». >>>>



**Enrique Echazarra** (Vitoria, 1970).

Investigador que ha perseguido misterios durante más de dos décadas. Autor de los libros *Crónicas de brujería: un viaje por la España de las brujas* (Aguilar 2007) y *50 lugares mágicos del País Vasco* (Cydonia 2014). Coautor del libro *50 lugares mágicos para enamorados en España* (Cydonia 2015). Segundo premio

de investigación El Ojo Crítico (2014). Colaborador del programa televisivo *Cuarto Milenio*, de Cuatro TV, y del desaparecido espacio radiofónico de la Cadena *Ser Milenio3*, así como de programas en emisoras locales de su ciudad natal, como Radio Gorbea y Radio Vitoria.

**Para contactar con el autor:**

Twitter:

@enriquechazarra

Facebook:

<https://www.facebook.com/enrique.echazarra>

Email:

[expedientesx.paisvasco@gmail.com](mailto:expedientesx.paisvasco@gmail.com)